

LA UNION.

Valparaiso, jueves 8 de abril de 1886.

UN PARENTESIS SOBRE LA SITUACION ECONOMICA.

Las preocupaciones políticas han distraído al país durante los últimos meses de la cuestión económica; lo cual no ha sido sin embargo un obstáculo para que la enfermedad haya continuado minando el organismo del paciente.

Se recordarán, sin duda, los largos debates a que, en la prensa y en el Congreso, dió materia la situación económica y fiscal, y los dos bandos en que se dividieron los facultativos que, por necesidad o por afición, habían concurrido a la solemne junta.

Sostuvo uno de los bandos, el que llamáramos gobiernista, que la enfermedad no tenía nada de alarmante y que, al contrario, era de la naturaleza de aquellas que empujaban la gratitud de los enfermos para con la Divina Providencia. Como el rodamiento o la sangre de narices que contribuyen a descargar la cabeza y a despejar la inteligencia; como las costras que salen en la mollera y los mannos, que no pueden quitarse sin esponerlos al riesgo de que los sosos se les pasmen, así eran para los facultativos gobiernistas en la cabeza de la República la baja del cambio y la depreciación del papel moneda.

Gracias al papel moneda los intereses habían bajado y los capitales se habían puesto al alcance de todo el mundo. Gracias a la baja del cambio seguían cultivándose nuestros campos y explotándose nuestras minas, y nuestra nascente industria avanzando a pasos jigantescos por el camino de su prosperidad.

Comprendiendo así las cosas, era natural que los facultativos gobiernistas, no solo no mostrasen por el estado del enfermo la mas lijera alarma, sino que llegasen, como llegaron, a proponer arbitrios enmendados francamente a conservar por tiempo indefinido la costra sobre la mollera y a hacer mas intenso el rodamiento y mas frecuentes y copiosas las hemorragias nasales.

Lo que el Gobierno debía hacer si quería que el país nadase en la abundancia era lanzar a la circulación unos veinticinco o treinta millones mas de papel moneda para que así, bajando el cambio a diez peniques y el interés al tres por ciento, los hacendados y mineros vendiesen sus trigos y cobres a precios fabulosos y los necesitados de dinero, que siempre son tantos, pudiesen obtenerlo casi de babilias en cantidad ilimitada.

Los facultativos del bando opuesto estaban lejos de verlo todo tan de color de rosa. Para ellos la enfermedad era efectiva y el estado del enfermo por diversos aspectos inquietante. La baja del cambio era una calamidad y la depreciación del papel un sintoma que podía y debía atacarse sin pérdida de tiempo.

En cuanto a las causas todos los de este bando se mostraban conformes en que era la depreciación del papel moneda la principal responsable de la baja del cambio, y que, a su vez, aquella tenía oríjen en una falta de confianza en la seriedad del Gobierno.

Así estaban las cosas y cuando la batalla de los discursos, de los folletos y de los artículos de diarios llegaba a su período álgido, hé ahí que con un estrépito de dos mil demonios, la cuestión política se presenta envuelto y arrollándolo todo y obligándonos a todos a prestarle atención esclusiva.

Sin embargo, y como era muy de temerse, no porque nos hayamos olvidado nosotros del mal que nos aqueja él se ha olvidado de nosotros. Al contrario, libre de obstáculos, ha seguido con mas facilidad y rapidez su marcha destructora; y tales desde ser, después de seis meses de labor, los estragos causados en el organismo del paciente, que a pesar de los motivos de distracción que la política le proporciona, con frecuencia se queja y lleva maquinalmente la mano al sitio en que la dolencia tiene su principal asiento.

Si el fracaso de las negociaciones encaminadas a unir las fuerzas opositoras, ni las desatenciones políticas por mayor y menor, ni el simultáneo y variado despliegue de ríbitos, de tretas, de manías y de bellaquerías que de un extremo a otro de la República están haciendo ya todos los agentes de la intervención para falsar la voluntad del pueblo en la próxima lucha electoral, pueden hacernos olvidar que el cambio está a menos de 24 peniques, ni que el cambio a menos de 24 peniques significa para todos los consumidores chilenos un recargo de ciento por ciento en el precio de sus consumos extranjeros.

No ha sido nuestro ánimo volver hoy sobre este problema que sin duda ninguna un poco mas adelante ha de imponerse a la atención de la prensa y del Congreso. Queremos solo dejar constancia de dos hechos que conviene no pasen inadvertidos.

Es el primero el empuje que los colegas de la prensa de la intervención ponen en desviar de las espaldas del Gobierno la responsabilidad de la persistente y creciente baja del cambio echándola sobre las de los especuladores o ajotistas.

Nunca se puso tanto ahínco para regalar una gloria a jentes oscuras y hasta aborrecibles.

Si la baja del cambio es un bien y los defensores del Gobierno la atribuyen a los ajotistas, esos abnegados son unos torpes y esos ajotistas deben de ser unos grandes patriotas. Gracias a sus esfuerzos, los hacendados venderían bien sus trigos y los mineros continuarían realizando ganancias locas en la explotación de sus minas.

Si estuviéramos en lugar de nuestros colegas de la intervención, en vez de escribir mal de los ajotistas nos consagraríamos a contar sus alabanzas; y caso de criticarlos una sola cosa les reprocharíamos: su timidez escociva para ir hasta el fin por el buen camino.

En efecto, si la baja del cambio es para ellos una ganancia y para el país una bendición, y si de su sola voluntad depende ¿por qué se andan con chicas y en vez de proporcionarnos la felicidad como a gotas, nos hacen nadar en ella de una vez haciendo caer el tipo del cambio de 23½ como está a diez o a cinco?

Para hacer la felicidad de la patria no hay que andarse con piés de plomo; y ya que según la prensa del Gobierno son los ajotistas

los que tienen el cambio como se encuentra, y éste, cuanto mas bajo ha de considerarse como mas favorable, lo justo sería que, en lugar de censurarlos porque lo deprimen, los censurasen por no deprimirlo bastante.

La otra observación que deseábamos hacer es referente a la protesta indignada que los colegas de la prensa gobiernista han formulado contra el aserto de que el Gobierno ha frustrado el propósito que tuvo el Congreso al acordar el retiro mensual de 50,000 pesos de papel moneda, echando a la circulación millones de billetes.

Si es verdaderamente burlesco y ridiculo lo que se pretende minorar la suma de papel moneda circulante retirando con una mano cincuenta mil pesos mensuales mientras que con la otra se arrojan millones a la circulación, los culpables de la ridiculez no son los que la denuncian sino de los que la ejecutan.

No porque no esté haciendo el Gobierno emisiones frandulentas de papel moneda deja de ser efectivo que el Gobierno, que solo para atender a los gastos de la guerra fué autorizado a hacer esas emisiones, las ha hecho en una cantidad infinitamente superior a la representada por los gastos de la guerra, y que después de concluida ésta, ha continuado lanzando a la circulación, para pago de la deuda interna y para otros objetos, la reserva o el sobrante depositado en la Casa de Moneda.

Recuérdese que una sola de esas partidas fué el año último de 3,350,000 pesos, y se comprenderá todo lo que ha de burlesco en un procedimiento que teniendo por objeto disminuir la cantidad de papel moneda circulante, retira 50,000 pesos mensuales para arrojar a la circulación tres o cuatro millones al año.

En conclusión, diremos a los colegas gobiernistas que el calor que gastan en censurar lo que observamos que no es medio muy racional de disminuir el papel moneda circulante el de retirar 600,000 pesos al año de la circulación mientras se lanzan a ella mas de tres millones, harían bien en gastarlo en condenar a los que hacen el disparate.

Y en cuanto a los ajotistas que están haciendo al país el bien inmenso de abatir el cambio, nos permitirán los aludidos colegas que los tachemos de ingratos y que como don Francisco de Quevedo a nuestros primeros adres, les digamos:

Sabé estimar las culebras Y no las trateis tan mal.

TELEGRAMAS

CABLE SVALBORN

(VIA GULFSTROM)

(Servicio especial de La Union.)

PARIS 7th.—It is stated that 25 cases of cholera have appeared in the vicinity of Auvergne, in Finistère. One case has proved fatal.

BERLIN 7th.—A despatch has been received from the Commander of the German gunboat Cyclops, on the West Coast of Africa, stating he has bombarded the town of Monezyemba.

The natives were driven away by the bombardment. The marines landed, and completed the work by destroying the town.

None belonging to the gunboat were injured.

LONDON 7th.—The latest information is to the effect that the Cabinet feud has temporarily abated, and that Mr. Gladstone modifies his proposals regarding the Customs control, by giving the English Parliament the right to veto all fiscal enactments of Ireland, providing the Imperial Receiver shall collect the Customs and Excise Duties, and making Imperial claims first charges on the revenues.

Mr. Gladstone is thoroughly supported by Earl Granville and Rosebery, the Marquis of Ripon and Mr. Campbell-Bannerman.

Mr. Gladstone is in robust health, and is confident of success.

Mr. Gladstone paid a glowing tribute to the late Wm. E. Forster in the House of Commons this evening.

ST. LOUIS 7th.—Mr. Hoxie says: 'The Missouri Pacific Railroad strike is practically at an end on our roads. We are running trains on all the divisions, and the men at the different points are applying for work.'

LACROSSE, WIS., 7th.—The great fire of yesterday has laid waste to ten blocks of this city, including two of the largest lumber-yards in Wisconsin.

Fully a thousand men are thrown out of employment, and 400 persons are rendered homeless.

CHARLESTON, WEST VA., 7th.—A steady rain during the past 96 hours has resulted in raising the Kanawha River to 34 feet.

The water is raising at the rate of 6 inches per hour.

A great portion of the city is under water, and there is much suffering among the poor.

SAN FRANCISCO, 7th.—Advices from the Philippine Islands state that on February the fifteenth, a party of Mahometan fanatics attacked the mission house at Zamatoac on the island of Mindanao.

A Spanish force was sent to chastise them, when twelve of the fanatics were killed and several wounded. The loss of the Spaniards was five wounded and one killed.

ST. LOUIS, 7th.—The quiet has been suddenly broken by a movement which was nearly a riot.

SAN LUIS, 7.—Dice Mr. Hoxie: 'La huelga del ferrocarril Missouri Pacific ha terminado de hecho en todas nuestras secciones, y en todos los puntos los trabajadores nos piden ocupación.'

LACROSSE (WIS.), 7.—El gran incendio de ayer ha devastado diez manzanas en esta ciudad, incluidos dos de las mas estensas depósitos de madera en Wisconsin.

Hai mas de mil hombres sin trabajo y 400 personas están sin hogar.

CHARLESTON (WEST VA.), 7.—Una lluvia continua durante las últimas noventa y seis horas ha elevado el río Kanawha a una altura de treinta y cuatro pies.

El agua sube a razón de seis pulgadas por hora.

Gran parte de la ciudad está inundada, y reina mucha miseria en la clase pobre.

SAN FRANCISCO, 7.—Anuncio de las islas Filipinas que el 15 de febrero una banda de fanáticos mahometanos atacó la casa de misión en Zamatoac en la isla de Mindanao.

Fué mandada una fuerza española para castigarla, la que mató a doce de los fanáticos, haciéndolos ademas varios heridos. Los españoles tuvieron un muerto y algunos heridos.

SAN LUIS, 7.—La tranquilidad en ésta ha sido perturbada por un movimiento que casi llegó a ser una revuelta.

Una gran multitud de huelguistas se dirijió a la estación de Ohio y Mississippi, desalojando de sus trabajos a los empleados. En seguida se dirijieron los huelguistas a los galpones de Vandalia, venciendo a los sheriffs y haciendo por medio de la fuerza que abandonasen sus quehaceres los operarios.

Los sheriffs han sido armados con carabinas Winchester.

Telégrafo Trasandino.

Buenos Aires, abril 7 de 1886.

Arredondo y los jefes que lo acompañan fueron internados a Porto Alegre por el gobierno del Brasil.

Un gran alboroto se produjo en la tarde de ayer en Montevideo con motivo de haber salido a recorrer las calles una poblada comitiva de mas de mil italianos, protestando contra el mal trato que, según decían, recibían uno de sus conacionales, a quien hicieron tomar las armas contra su voluntad encerrándolo en un cuartel.

Los manifestantes amenazaron a la autoridad con que el ministro italiano llamará al comandante del Fluvio Gioia en demanda de apoyo.

El jefe político, con un destacamento de artillería y policiales, disolvió los grupos, quedando todo pacificado a las cuatro de la tarde.

INTERIOR.

ALGO QUE NO ES JUSTO NI DECOROSO.

Es ya viejo adobe que en nuestro país el de proveer los empleos públicos sin tener en vista otra cosa que la voluntad del Presidente de la República o los empujos de personas que le sean adictas.

Pero ese mal ha tomado desmedidas proporciones durante la administración del señor Santa María, hasta el estremo de hacerse del servilismo un mérito cuyo premio es la pítanza, mas o menos abundante, según sea el grado de abyección con que se solicita.

Y si esto es profundamente demoralizador, es altamente indecoroso que ese sistema de manifiesta injusticia se está haciendo estensivo a la provisión de puestos en que, si cabe al Presidente de la República alguna intervención, según decimos oportunamente a reglamento y trámites especiales de que no es posible prescindir sin orijinar males de consideración y sin faltar a elemental deber.

Según informes que tenemos, y que juzgamos autorizados, la provisión que de algunas vacantes de la Escuela Naval, se hizo en días pasados, adolece de vicios que importan el desconocimiento del deber, una injusticia a todas luces demoralizadora y el relajamiento de la disciplina militar que debe ser la norma de gobierno en establecimientos como aquel.

Para que no se crea que exajeramos, transcribimos a continuación los requisitos que, según decimos oportunamente de 6 de julio de 1882, debían tener y los trámites que debían sujetarse los jóvenes que optasen al puesto de cadete de la escuela citada.

El prospecto de admisión, refiriéndose a ese decreto, dice testualmente como sigue:

Para optar el puesto de cadete de la Escuela Naval se requiere: 1. Ser chileno. 2. Ser menor de 15 años. 3. Tener una constitución física compatible con el servicio de a bordo y haber sido vacunado, comprobando ambas circunstancias en certificados del facultativo de la Escuela. 4. Haber rendido examen válidos de los siguientes ramos: Aritmética elemental, Gramática castellana, primer y segundo año, Historia sagrada y Catecismo de religión y griega, Historia descriptiva y Catecismo de religión.

Los jóvenes que deseen incorporarse a la Escuela y que tengan los requisitos anteriores deberán presentar en primera quincena de enero o en la segunda de junio, una solicitud firmada tambien por su respectivo padre o apoderado, al director del establecimiento, en que pidan ser admitidos al concurso que se abrirá en la quincena siguiente con el objeto de llenar las vacantes de cadetes.

Esta solicitud deberá ser acompañada de la fe de bautismo del solicitante y de los demás documentos que acrediten fehacientemente la posesion de los requisitos referidos.

Estando la solicitud con todos los requisitos exijidos se someterá el solicitante a un examen ante una comisión de tres oficiales de la Escuela.

Este examen se hará en el momento de la apertura de las pruebas, perderá su derecho a ser admitido en la Escuela inmediatamente será despedido de la sala por el presidente de la comisión.

garado, fué necesario postergar a otros jóvenes cuyos exámenes habían sido calificados como satisfactorios, para dar cabida a los dos que hemos citado.

Basta por otra parte, pensar un momento en cuál es el objeto con que se creó la Escuela Naval para convencerse de que, si alguna escepcion pudiera caber en la admision de los jóvenes que en ella se educan, sería en beneficio de aquellos cuyos padres se hubieran inmolado por la patria o la hubiesen prestado servicios de importancia, ora en la Marina, ora en el Ejército. Porque debido ser ellos los herederos desu sangre, y herederos tambien de su gloria, tendrían seguramente mas derecho a consideraciones especiales que aquellos cuyo mérito físico está cifrado en la docilidad de un diputado, por ejemplo, no muy saludable, por cierto, para despertar en el marino el sentimiento del honor, de la altivez y de la abnegación que debe ser su norte y su enseñanza.

Quede, pues, constancia de este nuevo abuso que demuestra cuán profunda es la demoralización administrativa en los desgraciados tiempos que alcanzamos.

Muchas reflexiones podrían hacerse en orden a la materia que nos ocupa; porque desgraciadamente no son tan pocos los casos de esta especie en nuestro país. Pero preferimos omitirlas, tanto por que es natural presumir que el público que ya cansado de imponerse de las frecuentes irregularidades y abusos que se cometen en todos los ramos de la administración pública, cuanto porque basta desear la lepra para que al punto se represente tal un repugnante hediondez, sin que sea necesario hacerla notar.

Por desgracia los chilenos somos tan indolentes, que ya se ha hecho como en este país el hábito de inclinarse ante los hechos consumados, lo cual puede llevarnos muy lejos si esa indolencia no se sacude cuando todavía sea tiempo y si ese carácter de abatimiento musulmano no se modifica para dar cabida a sentimientos mas levantados y jenicosos.

No consiste solo el verdadero patriotismo en rechazar al enemigo exterior en los combates de la espada, sino tambien, y muy principalmente, en atender a la organización interna del país y en desterrar de ella todo elemento de corrupción y de desorden.

Quiera el cielo que los males que denunciamos tengan alguna vez su término: el período del abuso, de la arbitrariedad y del personalismo ya siendo ya demasiado largo, y eso es humillante y vergonzoso, tanto para el país como para los que en él vivimos.

SANTA MARIA Y VERGARA.

(Fábulla)

Esopo cuenta que un día con la olla el Caldero habló; Iriarte dice que hablaron Abanico y quitasol; Que el humo habló con la nube José Rossas afirmó, Y tambien ha referido Un fabulista español.

Que cierta estada de mármol Con su pedestal habló. Por esta razón no debe Causarnos admiración Que en esta quejosa fábula Tambien os refiera yo. Que en una ocasión hablaron El fósforo y el velon; Y por no hacer largo el cuento Os diré lo que pasó.

En una lujosa estancia, Alumbando como el sol, Sobre ricas paratiestas, Estaba un grueso velon Que orgulloso derramaba Su brillante resplandor. —¡Qué clara es mi luz, decía, ¡Qué indispensable soy yo! Para que esta linda estancia Luzca todo su primor!

Mui en breve, tomará el velo de religioso en uno de los monasterios de Roma, mui en breve a la hora en que otras veces se retiraba de la escena entre el ruido de los aplausos, saldrá de su celda llamada por la campana para ir al coro, y la voz que dijo amores a Faustina y Almaviva se confundirá entonando los maitines con las voces de sus hermanas en el Señor.

En su vocacion es antigua. Abrazó la escena artística para buscar medios de sostener a su familia, ya no cabe duda.

Madrid la aplaudió con entusiasmo en el año 77 en el Circo del príncipe Alfonso. Después la siguió aplaudiendo en el Real en tiempo de Robles. La Sonambata, el Barbero, Lucia, Dinorah, han sido las óperas que le proporcionaron mayores triunfos.

La última vez que cantó en Madrid, hace tres o cuatro años, fué en la noche memorable del beneficio del maestro Goula, en que cantó la parte de la reina Margarita en Los Hugonotes.

Su vida ha sido siempre la mas ejemplar. Cuando estaba en Madrid asistía todas las mañanas a la iglesia de la Encarnación.

Un noble título de Castilla, que vive ahora en un herman capítal de la costa de Levante, la ofreció su amor y su mano.

La artista le expresó el agradecimiento que le causaba su oferta con la seductora y dulce sonrisa que era uno de sus mayores encantos.

—No me caso, dijo, se oponen a ello dos cosas: mi firme resolucion de no separarme de mis padres, por ahora, y el arte.

—Esperaré, contestó el enamorado. —Y el reuero que no lo haga, replicó ella, tengo ya compromisos.

Los compromisos debían ser una antigua y arraigada vocación.

Un notable escritor, crítico musical muy entendido, y de brillante posición por sus méritos propios y su estrecho parentesco con ella, quiso intentar la empresa en que había fracasado el título de Castilla, pero obtuvo igual resultado.

La Donada, cuyo apellido de familia es Diuodeno, que italianizó al dedicarse al canto, tendrá ahora treinta y cuatro años y ha reunido un capital que tiene impuesto en el Banco de Francia.

—Con esta suma, les ha dicho a sus padres, teneis lo suficiente para vivir con holgura. Yo voy a cumplir mi destino, retirándome del mundo.

Las suplicas de su madre han sido inútiles; ha enjugado con sus besos las lágrimas de la artista seducida.

—A mi destino, la ha dicho; le prometí a Dios que me consagrara a él si me daba fuerzas para reunir un capital, y tengo que cumplir mi promesa.

Robo.—Don Antonio Aeta, dueño de la botica número 225 de la calle de la Merced, dió cuenta a la policía cuando abrió su tienda en la mañana de ayer, como a las 8 A. M., notó que le habían sustraído un estuche de cirugía, una espátula y varios frascos de perfumería.

Se ignora como haya sido el robo, pues la puerta estaba asegurada y las cerraduras en el mismo estado en que se las había dejado la noche anterior.

reconociendo varios de los encantados rincos de algunas quebradas de los pocos cerros que conocemos, como tambien algunos de esas callejuelas de los planos, en donde se ven, nos del tiempo de la colonia, tenamos todos ellos, que el artista ha sabido esplotar para hermosismos cuadros, en donde se puede admirar las raras dotes de su rica paleta.

Diseminados por aquí y por allí, con un desorden encantador, se ven todos estos bocetos confundidos con retratos, marinas, y cuadros de jénero, todos en embrión y que revelan laboriosas horas de estudio.

Pero entre todas las obras que pudimos examinar, nos llamaron principalmente la atención dos retratos, uno concluido ya y el otro a medio concluir; es el primero el de una señorita Castro y es el otro el de la señora de Santa Cruz.

Por razón de una afición muy desarrollada en nosotros hacia este jénero de pinturas, hemos examinado siempre con el mas vivo interés cuanto obra de esta naturaleza hemos encontrado a nuestro paso. De modo que hemos visto mucho sobre el particular, pero confesamos con franqueza que nada superior a estos retratos hemos visto como dibujo y colorido.

Tambien nos llamaron particularmente la atención algunos cuadros de costumbres de otro a medio concluir; es el primero el de una señorita Castro y es el otro el de la señora de Santa Cruz.

En cuanto a los paisajes, los hai variados y preciosos; que en este taller parece que pintaron muchos discípulos de un mismo maestro.

Así, de sorpresa en sorpresa, fué alargándose nuestra visita que pasó de mas de dos horas mal contadas. Es tan agradable olvidar del tiempo en la contemplación de obras producidas por un verdadero talento de artista!

Hé aquí ahora unos cuantos ramos de aquel a cuya laboriosidad robamos preciosos instantes.

Don Juan Francisco Gonzalez, es un jóven que comenzó a estudiar dibujo en la Universidad, bajo la dirección de Ciarelli y que concluyó la primera parte de su academia con Kirbach.

Algunas veleidades de la primera edad, lo llevaron a un romance por el cual tuvo que abandonar su patria y trasladarse a Aroquipa, esa ciudad que tiene tanta semejanza con las ciudades por donde pasaron las artes de los árabes. Pero Gonzalez, al abandonar a la patria, no dejó en ella ni su paleta ni sus pinceles.

Al contrario, empujado con ellos la paleta mas activa y mas erudita: combatió la miseria en un suelo extraño. Se aferró al arte y el arte lo salvó.

En medio de la naturaleza exuberante que encierra a aquella ciudad, Gonzalez pudo desarrollar sus facultades de paisista, hasta llegar a producir una infinidad de cuadros que le dieron cierta notoriedad.

Se dedicó así mismo al retrato, consiguiendo relatar a uno de los personajes mas poderosos de la comarca, con tan feliz acierto, que su fama fué tomando mayor latitud.

Ya no cabe duda. Se radicó en este puerto en donde ha cimentado su reputación. Gonzalez ha tomado parte en varias exposiciones en donde con justicia ha llamado la atención y conquistado sinceros aplausos.

Se distingue principalmente por su temperamento de gran colorista, en cuya facultad mui pocos de sus compatriotas le aventajan. Tiene lo que se llama una paleta rica, poderosa y llena de novedad y armonía.

Jóven como es, tiene pues delante de sí un porvenir brillante y halagüeño.

Actualmente es profesor de dibujo y de pintura en el Liceo de este puerto y en la Escuela Naval.

Blanca Donadio.—Los últimos cambios recibidos de Europa confirman la noticia que dimos ayer, a cerca de Blanca Donadio. Ya no cabe duda.

La celebrada diva ha muerto para el mundo. Mui en breve, tomará el velo de religioso en uno de los monasterios de Roma, mui en breve a la hora en que otras veces se retiraba de la escena entre el ruido de los aplausos, saldrá de su celda llamada por la campana para ir al coro, y la voz que dijo amores a Faustina y Almaviva se confundirá entonando los maitines con las voces de sus hermanas en el Señor.

En su vocacion es antigua. Abrazó la escena artística para buscar medios de sostener a su familia, ya no cabe duda.

Madrid la aplaudió con entusiasmo en el año 77 en el Circo del príncipe Alfonso. Después la siguió aplaudiendo en el Real en tiempo de Robles. La Sonambata, el Barbero, Lucia, Dinorah, han sido las óperas que le proporcionaron mayores triunfos.

La última vez que cantó en Madrid, hace tres o cuatro años, fué en la noche memorable del beneficio del maestro Goula, en que cantó la parte de la reina Margarita en Los Hugonotes.

Su vida ha sido siempre la mas ejemplar. Cuando estaba en Madrid asistía todas las mañanas a la iglesia de la Encarnación.

Un noble título de Castilla, que vive ahora en un herman capítal de la costa de Levante, la ofreció su amor y su mano.

La artista le expresó el agradecimiento que le causaba su oferta con la seductora y dulce sonrisa que era uno de sus mayores encantos.

—No me caso, dijo, se oponen a ello dos cosas: mi firme resolucion de no separarme de mis padres, por ahora, y el arte.

—Esperaré, contestó el enamorado. —Y el reuero que no lo haga, replicó ella, tengo ya compromisos.

Felizmente la tripulación pudo salvarse. Se ignora el orijen del fuego.

Marillón.—El señor J. P. M. se remanará por el marillón del señor Garland el mes de la casa calle de San Juan de Dios número 98, según el aviso que se registra en otra columna.

Mr. W. E. Forster.—Este eminente hombre de estado, cuya muerte nos anunció el telegrafo anteayer, ha sido una figura prominente en la política inglesa.

Nació en Brudpole (condado de Dorset) el 11 de julio de 1818; se educó en el colegio de Tottenham, y algunos años mas tarde se estableció como fabricante en Bradford en sociedad con Mr. W. H. Tison.

Fué elegido miembro de la Cámara de los Comunes en 1861 por Bradford, y ocupó entre el partido liberal un rango distinguido, siendo nombrado sub-secretario de las Colonias bajo el Ministerio de Lord John Russell (1865-66) y despues vice-presidente del Consejo de Instrucción Pública desde diciembre de 1868 hasta febrero de 1874.

Su talento y sus aptitudes políticas le hicieron mui notable en muchas discusiones importantes, y cuando en 1875 Mr. Gladstone quiso renunciar el puesto de leader de la oposición, este fué ofrecido a Mr. Forster, que declinó este honor.

El señor de Edimburgo concedió a Mr. Forster los derechos de ciudadano honorario. Tambien sirvió de gobernador civil suplente del distrito electo del condado de York.

A la vez que Mr. Forster era una de las cabezas del partido liberal, su socio Mr. Tison ocupaba un puesto distinguido en el partido conservador, sin que por eso se turbase la armonía entre ambos socios.

En los últimos años, Mr. Forster se había retirado por completo de la política, pues sus simpatías por el partido conservador con el cual votaba últimamente, le habían alejado del gran carifio que antes le profesaba Mr. Gladstone.

Con la muerte de Mr. Forster la Inglaterra pierde un ilustre hombre de estado, un educacionista de primer rango, y un verdadero liberal cuyo espíritu recto no le arastraba a cometer los desmanes tan propios al liberalismo exajerado de muchos de sus correligionarios.

Singular combate.—Según Las Novedades de New York, dias atrás se verificó ante varios alumnos del colegio de Harvard, de Cambridge, Massachusetts, un horrible combate entre un perro y cincuenta ratas.

Uno de los estudiantes tenía un bravo perro ratonero y apostó 200 pesos fuertes a que en media hora despachaba el can 50 de esos animalitos.

Aceptada la apuesta, un individuo les facilitó las ratas y una gran jaula, en la cual se había de realizar el combate. El perro, que no pesaba mas de tres libras, se lanzó con celeridad y fuerza contra sus enemigos y en poco tiempo hizo pasar a varias «a mejor vida».

No estaban, entre tanto, ociosos los agudizados dientes de los roedores que por todas partes latraban la piel de su destructor enemigo. Este tuvo un momento de debilidad, y se acometió con rebeldía furia a las ratas que quedaban, destruyéndolas a todas en menos de media hora. Terminada la batalla, el perro, que estaba acurrillado de mordeduras y sangraba por todo el cuerpo, fué llevado con aguardiente y envuelto en paños.

El Valparaiso.—A Montevideo llegó el lunes este vapor en viaje de Europa para este puerto. Salíó el 6 para Valparaiso.

Trasbordo.—Se ha mandado trasbordar, del ponton Thalaba al vapor Tolten, al aprendiz mecánico don Moises Soler.